

Del trópico



La deliciosa Show, instalación para el High Line New York, madera, luces led azules, palmeras falsas, equipo de sonido y rótulo iluminado, 2017.

1

El recuerdo de una canción muy melancólica que escuché en un viaje desde Medellín a Barranquilla, en unas vacaciones de diciembre cuando era niña, me persigue aún. Esa canción, un bolero de Celio González con la Sonora Matancera, narra la triste historia de la muerte de una novia en la navidad:

Otra Navidad, otro año más de recordación, estaré muy triste, para mí no habrá fiestas ni alegrías (...) por eso en los días de las navidades, para mí no hay fiestas, porque tengo el alma llena de recuerdos y de sufrimientos.

Por eso, contrario a lo que sostienen varios de los artículos que la *Agenda Cultural Alma Mater* publica en este número de julio de 2019, que asocian la Navidad al jolgorio, pienso que diciembre no siempre es un mes de alegría

y parranda, a veces es sombrío y nostálgico, aunque en todas las emisoras se escuche a manos llenas la música tropical, la música del Caribe –porque decir Caribe es decir música tropical– esta sí hecha para el gozo y el disfrute en cualquier época del año.

Eso lo supe cuando escuché el bolero “Recuerdos de Navidad”, cuarenta años después del nacimiento de Alejo Durán, Esther Forero Celis, el gran Benny Moré (1919) y Rafael Mejía Romaní (1920), intérpretes insignes de ritmos tropicales. Hoy, la *Agenda Cultural Alma Mater*, tomando esa fecha como referente, los reúne a manera de antología, para conmemorar su centenario y recordar esas canciones de la música tropical que conocemos y gustamos quienes la escuchamos a finales de los años cincuenta, en los sesenta (su época de oro) y setenta, y que

aún hoy seguimos oyendo. Incluye la *Agenda* a Pastor López, otra figura emblemática del trópico, a dos meses de su deceso.

Música maravillosa, cuando las letras y las melodías de las canciones “decían algo” y nos hacían bailar al son de las grandes orquestas de los maestros Lucho Bermúdez, con su legendaria cantante Matilde Díaz, y Pacho Galán, creador del merecumbé. Pero no solo de estas, que se presentaban en los clubes de la ciudad, sino también de los grupos que amenizaban las fiestas de quince años de las colegialas de Medellín, como los Teen Agers y Los Graduados, que llenaban de alegría los bailes en cualquier época del año. En la radio se escuchaba la Sonora Matancera –oír al Benny era una delicia– y en las fiestas se bailaban el bolero, el porro, y también la cumbia, la gaita y el vallenato tradicional, el de Escalona, el de Alejo Durán y Esther Forero Celis, de Rafael Mejía Romaní y Pastor López. Hoy ya es otro el son, nos invadió el género urbano, el Reggaetón, al que posiblemente también se lo recuerde en su centenario, en una revista cultural.

De los exponentes de la música tropical, todos ellos de la región Caribe, la revista, en su entrega de julio, ofrece a sus lectores varios artículos que honran la memoria de estos artistas y un ensayo que les sirve de marco e ilustra el devenir de la música tropical.

Cómo no recordar al “Bárbaro del ritmo”, el gran **Benny Moré**, el mulato cubano, enorme no solo en estatura sino en su manera de dirigir, de improvisar y de bailar con su orquesta. Fue grande entre los grandes y un ejemplo de genialidad musical. Los jóvenes de hoy, si no lo conocen, deben asomarse a sus composiciones, a sus boleros y, sobre todo, a su voz.

Alejo Durán nació en El Paso, departamento del Magdalena, hoy jurisdicción del Cesar. Compositor de innumerables canciones y un intérprete del acordeón como ninguno, “un acordeonero de estilo”, como él mismo se proclamó.

Esther Forero, llamada “la novia de Barranquilla”, representante del folclor caribeño. Su música se oye y se baila en los carnavales y es conocida por ello, pero no se queda ahí. Ella trasciende con su espíritu transgresor.

Rafael Mejía Romaní, barranquillero, compositor de hermosas cumbias, las más famosas fruto de su inspiración en dos reinas, compositor así mismo de porros y boleros y consumado tiplista que ejecutaba a la perfección bambucos y pasillos.

Pastor López, apodado “El Indio”, oriundo de Barquisimeto, ciudad del estado de Lara, en Venezuela. Cantante profesional, fue un gran intérprete de piezas bailables de arraigo popular.

Aunque la *Agenda* no los incluye en este número, es preciso mencionar otros famosos compositores e intérpretes de la música tropical y parrandera que siempre se escucha y se seguirá escuchando en los diciembres: Guillermo Buitrago, el del “Grito vagabundo”, “Ron de vinola” y “La víspera de año nuevo”; y a quien conocí sentado en las aceras del centro de Medellín, tocando su flauta, compositor de “La múcura” y de “Yo no olvido el año viejo”, que murió pobre, sin obtener regalías de sus composiciones, el gran Crescencio Salcedo. Otro grande, José Barros, nacido en Magdalena en 1915, compositor de “La Piragua” y “Navidad negra”. Estos y otros serán motivo de reconocimiento en otra oportunidad.

A los lectores les sugerimos oír a estos compositores y artistas centenarios, cuyas canciones siguen vivas y los llenarán de alegría y regocijo, o también de nostalgia. No esperen a diciembre, las pueden escuchar ya, tan pronto lean estos artículos.

Marta Alicia Pérez Gómez

Bibliotecóloga, integrante del Comité Editorial de la *Agenda Cultural Alma Máter*.